

Dignidad silenciada y jerarquías rurales en Los santos inocentes de Miguel Delibes

Amenan Opportune AHOUSSY Épse DAVODOUN

École Normale Supérieure d'Abidjan, Département des Langues,

Section: Espagnol

opportuna2018@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la dignidad silenciada y las jerarquías rurales en la novela Los santos inocentes de Miguel Delibes. El problema central radica en cómo la narrativa literaria puede visibilizar formas de opresión estructural sin recurrir a la denuncia explícita, mediante gestos mínimos, silencios y vínculos afectivos. El objetivo principal es desentrañar las estrategias narrativas que configuran una ética de la resistencia en un universo marcado por la sumisión y la desigualdad social. Para ello, se adopta una metodología cualitativa, hermenéutica y narratológica. Los resultados revelan que Delibes construye una poética del sufrimiento rural donde la dignidad no se proclama, sino que se encarna en el cuerpo, el trabajo y la memoria. Se concluye que la novela funciona como contra-memoria frente al discurso hegemónico, y que su valor ético reside en la capacidad de humanizar lo silenciado. Eso revaloriza la literatura como herramienta crítica y como espacio de resistencia simbólica.

Palabras clave: *Literatura - rural - poder - dignidad – jerarquía*

Abstract

*This article analyzes the silenced dignity and rural hierarchies in Miguel Delibes novel *Los santos inocentes*. The central problem lies in how literary narrative can make visible forms of structural oppression without resorting to explicit denunciation, through minimal gestures, silences and affective bonds. The main objective is to unravel narrative strategies that shape an ethics of resistance in a universe marked by submission and social inequality. To this end, a qualitative, hermeneutic and narratological methodology is adopted. The results reveal that Delibes builds a poetics of rural suffering where dignity is not proclaimed, but embodied in the body, work and memory. It is concluded that the novel functions as a counter-memory against hegemonic discourse, and that its ethical value lies in the ability to humanize what has been silenced. This revalues literature as a critical tool and as a space for symbolic resistance.*

Keywords: *Literature - rural - power - dignity - hierarchy*

Résumé

*Cet article analyse la dignité silencieuse et les hiérarchies rurales dans le roman *Los santos inocentes* de Miguel Delibes. Le problème central réside dans la façon dont le récit littéraire peut rendre visibles des formes d'oppression structurelle sans recourir à la dénonciation explicite, au moyen de gestes minimaux, de silences et de liens affectifs. L'objectif principal est de démêler les stratégies narratives qui configurent une éthique de la résistance dans un univers marqué par la soumission et l'inégalité sociale. Pour ce faire, une méthodologie qualitative, herméneutique et narratologique est adoptée. Les résultats révèlent que Delibes construit une poétique de la souffrance rurale où la dignité n'est pas proclamée, mais incarnée dans le corps, le travail et la mémoire. Il est*

conclu que le roman fonctionne comme contre-mémoire face au discours hégémonique, et que sa valeur éthique réside dans la capacité d'humaniser le silence. Cela revalorise la littérature comme outil critique et comme espace de résistance symbolique.

Mots-clés: *Littérature - rural - pouvoir - dignité – hiérarchie*

Introducción

La novela *Los santos inocentes* (1981) de Miguel Delibes constituye un testimonio literario clave sobre la configuración de las jerarquías sociales en el medio rural franquista. A través de una narración contenida y simbólica, la obra visibiliza formas naturalizadas de dominación, subordinación y exclusión que afectan a los sectores campesinos, sin recurrir a una denuncia explícita. Esta recuperación crítica de las representaciones rurales resulta especialmente relevante en el contexto contemporáneo, marcado por nuevas formas de desigualdad territorial y por la persistencia de discursos que idealizan el campo como espacio atemporal, homogéneo y ajeno al conflicto.

Este artículo se propone analizar las estrategias narrativas mediante las cuales Delibes articula una ética del silencio y una memoria de la sumisión rural. El estudio se centra en el papel del lenguaje, los gestos y la espacialidad en la reproducción de las jerarquías sociales, con el objetivo de comprender cómo la literatura puede resignificar lo invisible y ofrecer una forma de resistencia simbólica.

La problemática que orienta esta investigación se formula del siguiente modo: ¿Cómo puede la narrativa literaria visibilizar formas de subordinación sin recurrir a la confrontación directa, y qué función desempeñan el cuerpo, el trabajo y la memoria en dicha visibilización silenciosa pero eficaz?

La pertinencia de esta problemática radica en la necesidad de reconsiderar el potencial ético y político de la literatura rural en la reconstrucción de memorias colectivas. En diálogo con los estudios culturales y la crítica literaria, se plantea que *Los santos inocentes* no solo representa una denuncia implícita de la violencia estructural, sino que propone una estética de la contención que interpela al lector desde una compasión silenciosa y una dignidad encarnada.

Desde una metodología cualitativa y hermenéutica, se realiza una lectura textual orientada por los aportes de Hans-Georg Gadamer, Gérard Genette, Pierre Bourdieu y Terry Eagleton. Esta aproximación permite articular el análisis narrativo con una lectura sociocrítica del contexto rural español de posguerra, y explorar cómo la literatura puede convertirse en archivo simbólico de lo excluido.

1. Marco teórico

La literatura, en contextos de dominación estructural, puede operar como espacio de resistencia simbólica. En *Los santos inocentes*, Miguel Delibes construye una poética del sufrimiento rural que no recurre a la denuncia explícita, sino que articula una ética del silencio. Esta forma de resistencia se

manifiesta en gestos mínimos, vínculos afectivos y cuerpos marcados por el trabajo, que encarnan una dignidad vivida más que proclamada.

Para comprender esta estética de la contención, resulta útil la noción de táctica propuesta por Michel de Certeau, quien sostiene que «las prácticas de los débiles son tácticas» (Certeau, 1990 : 40), operan dentro del sistema dominante sin confrontarlo directamente. Esta perspectiva permite leer los gestos cotidianos de los personajes como formas de agencia encubierta, que resisten sin romper el orden impuesto.

Judith Butler aporta una clave complementaria al concebir el cuerpo como «una escena de agencia» (Butler, 1993 : XI). En la novela, los cuerpos campesinos no son meros objetos regulados por el poder, sino espacios donde se inscribe una dignidad silenciosa. Esta performatividad rural revela una forma de resistencia que no necesita discurso explícito para afirmarse.

Desde la narratología, Gérard Genette (1972) distingue entre distintos tipos de focalización. La focalización externa, utilizada por Delibes, permite mostrar sin explicar, generando una distancia ética que evita el juicio directo. Esta técnica narrativa potencia la implicación del lector, quien descubre la violencia estructural a través de lo no dicho.

La obra también puede leerse como contra-memoria, en el sentido propuesto por Paul Ricoeur, quien considera que «la memoria es un acto ético que se opone al olvido impuesto por

los discursos hegemónicos» (Ricoeur, 2000 : 85). Delibes recupera voces rurales silenciadas, humaniza lo excluido y transforma la sumisión en gesto narrativo.

El concepto de habitus de Pierre Bourdieu (1980) permite entender cómo las disposiciones sociales reproducen la dominación sin necesidad de coerción explícita. La novela expone este habitus sin condenarlo, pero lo desarma al mostrar su dimensión humana y afectiva.

Finalmente, la noción de infrapolítica desarrollada por James Scott (2000) resulta pertinente para interpretar las prácticas de resistencia cotidiana que escapan al control dominante. En *Los santos inocentes*, la fidelidad a los vínculos, la obstinación silenciosa y la permanencia en el espacio rural se convierten en formas de afirmación identitaria que reconfiguran el sentido de lo político más allá de las instituciones formales.

Este marco teórico permite leer la novela como una articulación entre ética, estética y política. Delibes no solo representa la desigualdad rural, sino que la transforma en forma narrativa, interpelando al lector desde una compasión contenida que desafía los límites de la denuncia convencional.

2. Marco metodológico

La presente investigación se inscribe en una metodología cualitativa, hermenéutica y narratológica, orientada a la comprensión profunda de las representaciones del mundo rural, las jerarquías sociales y las formas de dignidad silenciada en *Los santos inocentes* de Miguel Delibes.

Desde el enfoque cualitativo, se privilegia la interpretación de significados simbólicos y éticos presentes en el texto literario, sin recurrir a la cuantificación. Como señalan Denzin y Lincoln, «la investigación cualitativa implica un compromiso con el mundo empírico y con la interpretación de los significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias» (Denzin & Lincoln, 2005 : 3). Esta perspectiva permite abordar escenas donde la sumisión, el sufrimiento y la resistencia se manifiestan a través de gestos mínimos, silencios y vínculos afectivos.

La dimensión hermenéutica permite leer el texto como espacio de diálogo entre el autor, el lector y el contexto histórico-social. Gadamer sostiene que «comprender es siempre interpretar» (Gadamer, 1991 : 137), lo que implica que toda lectura está mediada por horizontes éticos y culturales. En este marco, se analizan las estrategias narrativas que configuran una ética de la resistencia, especialmente en personajes como Azarías, Régula y Paco el Bajo, cuya dignidad se expresa sin confrontación directa.

El enfoque narratológico se aplica para desentrañar las estructuras formales del relato: focalización, ritmo, temporalidad, construcción de personajes y espacialidad. Genette define la narratología como «el estudio de las relaciones entre el relato y la historia» (Genette, 1983 : 189), lo que permite examinar cómo la voz narrativa construye una mirada compasiva y contenida. La repetición del imperativo «venga» en escenas de trabajo (Delibes, 1981 : 45) refuerza la naturalización de la obediencia, mientras que la gestualidad

subordinada «Paco se quitó la gorra y agachó la cabeza», (45) revela la interiorización del orden jerárquico.

Este análisis se complementa con la perspectiva sociocrítica de Pierre Bourdieu, quien afirma que «las representaciones simbólicas actúan como mecanismos de legitimación de las estructuras sociales» (Bourdieu, 1993 : 25). Esta noción permite interpretar el espacio rural como dispositivo de control y el cuerpo campesino como inscripción material del poder. Asimismo, se incorpora la lectura ideológica de Terry Eagleton, para quien «toda literatura es ideológica, en tanto que reproduce, cuestiona o subvierte una visión del mundo dominante» (Eagleton, 1997 : 223), lo que justifica el análisis del texto como contra-memoria frente al discurso hegemónico.

La articulación de estos enfoques permite una lectura interdisciplinaria que vincula la estética narrativa con la crítica social. El corpus se delimita a pasajes significativos de la novela que ilustran la relación entre lenguaje, cuerpo y poder, seleccionados por su densidad simbólica y su relevancia ética. El objetivo es revelar cómo Delibes transforma el silencio en resistencia y la sumisión en gesto de humanidad.

3. Discusiones

1. Análisis textual

1.1 El entorno rural como cárcel simbólica

En *Los santos inocentes*, el entorno rural se erige como una topografía del sometimiento. La finca no representa solo un

espacio físico, sino un dispositivo de control social donde las relaciones de poder se naturalizan en lo cotidiano. La vigilancia constante, la segmentación de funciones y la restricción de la movilidad configuran un orden simbólicamente carcelario. La naturaleza, lejos de ofrecer refugio, aparece subordinada al dominio señorial y convertida en extensión de la violencia estructural. Delibes (1981, p. 45) transmite esta opresión de forma contenida, como en el episodio en que señala: «Y el señorito Iván, venga a silbar, y venga a llamar a Paco, y Paco, que no podía ni con su alma, venga a correr tras los perros, y venga a meterse en los zarzales». Este pasaje revela cómo el cuerpo campesino es absorbido por la rutina del servilismo, donde el agotamiento físico no suspende la obediencia ni la urgencia del mandato. El paisaje así, se transforma en territorio disciplinario, en un marco donde la coacción no necesita alzarse en grito porque ya ha sido interiorizada.

Esta configuración espacial configura una pedagogía de la obediencia, donde cada recorrido corporal reafirma la lógica del sometimiento. Las relaciones laborales adquieren un carácter ritualizado que naturaliza la desigualdad y elimina la noción de alternativa. La ausencia de horizontes simbólicos fuera de la finca clausura toda posibilidad de fuga o emancipación. La identidad del campesino queda ligada al lugar como marca de destino más que como opción vital. En este entramado, el paisaje no es entorno, sino inscripción material del poder sobre los cuerpos.

El espacio de la finca, tal como se representa en *Los santos inocentes*, no puede entenderse únicamente en términos

geográficos, sino como una producción social del poder. Siguiendo a Lefebvre (1974), el espacio es un producto histórico y político, modelado por relaciones de dominación que se inscriben materialmente en los cuerpos y los movimientos. En este sentido, la finca constituye un “espacio concebido” que impone una organización simbólica jerarquizada, donde los campesinos no habitan, sino que son habitados por las funciones impuestas desde la verticalidad del dominio.

Desde la perspectiva de Foucault (1975), este dispositivo espacial puede leerse como una tecnología disciplinaria que regula cuerpos, tiempos y desplazamientos. La vigilancia implícita, la normalización de la obediencia y la repetición ritualizada de tareas son manifestaciones de un poder que no necesita violencia explícita para operar: actúa a través de la interiorización de la norma. Así, la finca deviene en un espacio biopolítico, donde el cuerpo campesino es administrado, fatigado y silenciado.

La pedagogía de la obediencia se materializa en recorridos prefijados, tiempos ajenos y naturalezas domesticadas, lo que clausura toda posibilidad de autodeterminación espacial. En este marco, el paisaje no es entorno, sino escritura del poder: una cartografía de la exclusión legitimada por la costumbre.

1.1.1 Personajes y dignidad silenciada

M. Delibes construye personajes en *Los Santos Inocentes* cuya resistencia no se articula desde la confrontación directa, sino desde la persistencia silenciosa en medio de la opresión.

Azarías, Paco el Bajo y Régula encarnan una dignidad que no se proclama, pero que se manifiesta en gestos mínimos, vínculos afectivos y una ética del cuidado.

Azarías representa la inocencia radical. Su vínculo con la naturaleza, especialmente con la grajilla, es una forma de afecto que escapa a la lógica utilitaria del amo. Cuando el señorito Iván mata a su “milana bonita”, el gesto final de Azarías, ahorcar al señorito no es solo un acto de violencia, sino una respuesta ética desde la ternura herida. (Delibes, 1981 : 143) lo describe así: «Azarías se quedó quieto, mirando al señorito Iván con los ojos muy abiertos, como si no entendiera. Luego, muy despacio, se acercó a la lechuga muerta y la cogió con las dos manos». La contención del lenguaje refuerza la intensidad del gesto.

Paco el Bajo, por su parte, encarna la obediencia ritualizada. Su cuerpo agotado y su sumisión constante no anulan su humanidad. La fidelidad con la que sigue las órdenes del señorito Iván no impide que, en su interior, se geste una forma de resistencia callada. En efecto, Delibes, (52) señala en estos términos: «Y Paco, que no había dormido en toda la noche, venga a levantarse temprano, que los señores querían salir al campo». La repetición del “venga” subraya la rutina impuesta, pero también la persistencia del personaje en sostener su mundo.

Régula articula su resistencia desde el lenguaje y el cuidado. Su voz, aunque subordinada, introduce una mirada crítica sobre el orden establecido. Cuestiona la educación de sus hijos,

defiende la dignidad de la Niña Chica y sostiene el equilibrio emocional de la familia. En un momento significativo, Delibes, (61). afirma que: «Nosotros no somos de esos que se quejan, pero tampoco somos bestias». Esta frase condensa su ética, es decir no hay sumisión absoluta, sino una conciencia lúcida de la injusticia.

El silencio, en todos ellos, no es vacío. Es una forma de expresión. Delibes convierte la contención verbal en un recurso narrativo que potencia la carga ética del relato. La dignidad no se grita pero se encarna. El mutismo de los personajes no implica ausencia de sentido, sino resistencia simbólica. El lenguaje corporal sustituye a la palabra como forma de enunciación ética. El silencio articula una memoria subalterna que escapa a los registros dominantes. La voz negada se transforma en gesto, mirada o inmovilidad significativa. Delibes otorga valor narrativo a lo no dicho, preservando la humanidad de los oprimidos.

2. Lenguaje y jerarquía

2.2 La voz del narrador

La narración en *Los santos inocentes* se articula mediante un estilo indirecto libre que disuelve las fronteras entre la mirada del narrador y el pensamiento íntimo de los personajes que permite una fusión sutil entre lo narrado y lo vivido. Este recurso difumina los límites entre la tercera persona y la subjetividad y ofrece una denuncia implícita de la jerarquía rural. Ejemplo de ello es la introspección de Régula: «Ella no decía nada, pero en la cabeza le daban vueltas muchas cosas»

(Delibes, 1981 : 79). La oralidad, reflejada en la sintaxis fragmentaria y el uso de expresiones coloquiales, acentúa la autenticidad del entorno campesino.

El tono sobrio actúa como contrapunto al drama social. No hay exaltación, sino una contención que amplifica el efecto crítico. Las descripciones se ciñen a lo esencial: «La niña chica miraba fijo al moscardón, sin parpadear» (17). El minimalismo del estilo subraya la pasividad forzada de los personajes y la naturalización de la desigualdad.

Esta sobriedad también caracteriza a *Las Ratas* (1962), donde el narrador observa sin intervenir. El Nini y su padre viven en los márgenes del pueblo, y sus pensamientos emergen con igual economía expresiva: «Decía que las ratas eran más limpias que los hombres» (Delibes, 1962 : 41). La crítica al abandono institucional se articula desde el silencio y la austeridad verbal.

En *El camino* (1950), aunque el tono es más nostálgico, se mantiene la técnica del estilo indirecto libre. La conciencia de Daniel, el Mochuelo, se manifiesta sin ruptura con la voz narradora: «Quizás la Blasa no estaba tan vieja... sólo se había encogido.» (Delibes, 1950 : 103). Esta fusión suaviza la mirada crítica, pero no la elimina. La memoria infantil revela grietas en el orden rural.

En conjunto, la voz narrativa en estas obras no sólo describe y testimonia. El uso del estilo indirecto libre, la oralidad controlada y un tono mesurado configuran un dispositivo de

crítica sin panfleto. Delibes insinúa, no grita. Y en esa medida está su fuerza.

2.2.2 Jerarquías sociales y silencios estructurales

El lenguaje y la gestualidad en *Los santos inocentes* funcionan como señales inequívocas de subordinación, revelando la rigidez de las jerarquías sociales impuestas en el entorno rural. El uso del “usted” frente al “tú”, la ausencia de réplica, y las fórmulas de sumisión verbal (“ Sí, señorito”; “Como mande, señor”) revelan una gramática del poder fuertemente interiorizada. (Delibes 1981 : 45) dice que la gestualidad refuerza esta posición subordinada: «Paco se quitó la gorra y agachó la cabeza» . Este tipo de reacción no implica sólo respeto, sino una interiorización del orden jerárquico. El lenguaje corporal sustituye a cualquier acto discursivo de resistencia.

El cuerpo de Paco el Bajo encarna la obediencia mecánica. Es un cuerpo domesticado, al que se le ha asignado una función servil casi ritualizada (62) : «Se acercó sin levantar los ojos, con el paso corto y humilde». No sólo trabaja, sino que se vuelve símbolo de la aceptación de su lugar en el engranaje feudal. Su silencio no es mutismo, sino una forma de elocuencia cargada de resignación. La falta de protesta no lo exime de la violencia, más bien la hace posible. El castigo corporal que sufre «le había roto la clavícula de una patada» (144), queda naturalizado en la economía brutal del cortijo. Su cuerpo se vuelve así, espacio de control y castigo.

En contraste, Azarías representa una figura liminal. Desde su inocencia percibida, subvierte las lógicas del poder al escapar simbólicamente de ellas. Su lenguaje está marcado por la repetición y el balbuceo, lo que lo sitúa fuera de la normatividad discursiva: “¡Milana bonita, milana bonita!” (23). La aparente irracionalidad de sus actos como defecar en la tapia o hablar con su grajilla crea un margen de imprevisibilidad que lo inmuniza parcialmente ante el aparato de control. Sin embargo, este mismo margen lo vuelve invisible como sujeto político hasta que su acción final rompe el equilibrio: «Azarías le puso la cuerda al cuello y lo dejó colgado del árbol» (181). En ese gesto radical se trastocan las relaciones de poder. En este modo el más débil se convierte en ejecutor, no por rebeldía racional, sino desde un territorio ético más elemental.

El silencio en la novela no es vacío, sino estructurado. Las jerarquías sociales se sostienen sobre lo no dicho, lo intuido, lo aceptado sin verbalización. Las voces marginales no acceden al discurso hegemónico, pero su corporalidad, sus gestos y sus silencios lo contradicen. Delibes elabora así un lenguaje narrativo que convierte lo implícito en denuncia.

3. La voz del campo

3.3 La obra de Delibes entre crónica y defensa del mundo rural

La obra de Delibes ha sido frecuentemente interpretada en la encrucijada entre la crónica y la defensa del mundo rural. En *Los santos inocentes*, el autor adopta una mirada minuciosa

sobre la vida campesina, sin idealización ni retórica nostálgica. La narración presenta un universo regido por jerarquías inflexibles y violencias soterradas. (Delibes, 1981 : 93) observa: «La Régula, con la resignación de siempre, lo miraba sin atreverse a hablar». Tal pasividad forzada no exalta la vida en el campo, sino que revela un orden social profundamente injusto. En este sentido, más que defensor, Delibes actúa como testigo crítico.

Sin embargo, en *El camino* se vislumbra una pulsión de arraigo. La infancia de Daniel, el Mochuelo, se presenta teñida de afecto por el entorno rural: «En la aldea, cada piedra tenía su historia, cada zanja, su secreto» (Delibes, 1950 : 88). Esta sentimentalización no impide la crítica a las normas sociales, pero sí matiza la mirada. Aquí, Delibes se aproxima a un gesto de defensa. En otras palabras, valora el lazo comunitario, los saberes tradicionales, la vida no mediatizada por la urbe.

Por su parte, en *Las ratas*, el autor adopta un tono más crudo y distante. El aislamiento del Nini y su padre encarna una miseria estructural que no encuentra redención: «Nadie pasaba por allí; no porque no hubiera camino, sino porque no había motivo» (37). La frase alude al abandono institucional sin metáforas; es una constatación despojada. El narrador se sitúa en la periferia de los hechos, con un estilo casi documental.

Así, Delibes no puede ser reducido a un cronista neutral ni a un defensor entusiasta. Su escritura articula una tensión: por un lado, documenta con precisión etnográfica la cultura campesina. Por otro, revela con firmeza sus violencias implícitas. Es

precisamente esta ambivalencia que da profundidad a su obra. Como señala (Buckley, 1995 : 112), «Delibes escribe desde dentro, pero sin dejar de mirar críticamente aquello que ama» En efecto, M. Delibes conoce íntimamente el mundo rural que retrata, pero no por ello renuncia a examinarlo con mirada crítica. Su narrativa, nacida del afecto, se convierte así en una herramienta de denuncia ética y social.

3.3 3 La verdadera dignidad en la novela

La verdadera dignidad en *Los santos inocentes* no se encuentra en la posición social ni en la palabra expresada, sino en el comportamiento ético silencioso de los personajes oprimidos. Régula, por ejemplo, encarna una forma de resistencia serena a través de su responsabilidad familiar y su contención emocional: «Lo mismo da... hay que seguir» (Delibes, 1981 : 77). Su aceptación no implica sumisión pasiva, sino un cumplimiento consciente de un deber moral frente a la adversidad.

También la dignidad se manifiesta en la coherencia entre pensamiento, cuerpo y gesto. Paco el Bajo, a pesar del maltrato físico y simbólico, mantiene una conducta íntegra. No se rebela con palabras, pero tampoco se descompone moralmente. Su silencio no es cobardía, sino un modo austero de sostenerse éticamente en un mundo estructurado por la injusticia.

Azarías representa la forma más radical de esta dignidad: la que no obedece a la razón ilustrada, sino a la fidelidad emocional. Su vínculo con la milana no es accesorio, es fundacional. El gesto final, ajusticiar al señorito no nace del

cálculo, sino de una ética elemental de afecto y justicia. Ese acto desbordado pero lúcido trastoca el orden jerárquico y revela la dignidad del “inocente” como figura inesperada de justicia.

Por tanto, La dignidad se desplaza desde el discurso hacia la acción silenciosa. No reside en la capacidad de articular un reclamo, sino en la forma en que los personajes conservan su humanidad en medio de la deshumanización estructural. Delibes no exalta héroes, pero muestra sujetos que, pese a todo, no renuncian a sí mismos. Esa es su verdadera forma de resistencia.

Más allá de su valor literario, *Los santos inocentes* permite interrogar las formas de exclusión estructural que han marcado históricamente el mundo rural español y que, en muchos contextos contemporáneos, siguen reproduciéndose bajo nuevas lógicas territoriales. Este estudio adquiere una relevancia social al visibilizar prácticas de subordinación naturalizadas y al recuperar gestos mínimos como formas de agencia silenciosa. En este sentido, la novela de Delibes se convierte en un archivo ético que interpela al lector desde lo cotidiano, ofreciendo una herramienta crítica para desarticular imaginarios idealizados del campo como espacio armónico y apolítico. La utilidad de esta investigación radica en su capacidad para resignificar lo invisible, fomentar una lectura ética de la literatura y aportar claves interpretativas para pensar la dignidad en contextos de marginalidad, tanto en el ámbito académico como en la formación docente y cultural.

Conclusión

En suma, la lectura crítica de *Los santos inocentes* permite situar a Miguel Delibes en una posición de singular relevancia dentro de la literatura rural española. A través de una prosa sobria, un estilo indirecto libre y una gestualidad narrativa contenida, la novela desarticula las formas naturalizadas de subordinación en el ámbito campesino. Se ha evidenciado que la dignidad en la obra no se articula mediante la palabra, sino a través del cuerpo, el silencio y la fidelidad ética de los personajes. Además, la figura del “inocente” introduce una subversión imprevista del orden social y desplaza la justicia desde los márgenes. Esta economía expresiva no anula la denuncia pero la intensifica.

En términos críticos, *Los santos inocentes* constituye un aporte fundamental al estudio de la literatura rural como espacio de enunciación ética. La obra no se limita a documentar una geografía humana en extinción, sino que expone sus estructuras de dominación y exclusión. Delibes revela lo silenciado no desde la grandilocuencia, sino desde la observación atenta y compasiva. Como señala (Galdós, 2007 : 94), «el silencio es el espacio narrativo donde se fragua la resistencia». La novela, en este sentido, no sólo habla de los que no tienen voz sino les da una forma de presencia narrativa.

Las futuras líneas de investigación podrían orientarse hacia un estudio comparado con *Réquiem por un campesino español* (1953) de Sender, en el que también se exploran las formas de memoria y violencia en el espacio agrario. Mientras Sender articula una denuncia política desde la confesión y el rito, Delibes opta por una narrativa más reticente, pero igualmente

corrosiva. De este modo, sería relevante analizar las resonancias de *Los santos inocentes* en narrativas rurales contemporáneas como *Intemperie* (2013) de Carrasco o *La tierra que pisamos* (2016) de Adalid, donde se recupera el paisaje como escenario ético. Estas lecturas permitirían reevaluar la persistencia y transformación de la “España vaciada” en la ficción actual.

En definitiva, este trabajo contribuye a pensar la literatura rural no como testimonio nostálgico, sino como espacio crítico de resistencia simbólica, donde lo silenciado se convierte en forma narrativa y lo mínimo en gesto ético.

Bibliografía

- BOURDIEU Pierre, 1999. *La miseria del mundo*, Madrid, Akal
- BUCKLEY Ramón, 1995. *El compromiso narrativo de Delibes*, Madrid, Taurus
- BUTLER Judith, 2002. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Editorial Paidós
- CARRASCO Jesús, 2013. *Intemperie*. Barcelona, Seix Barral
- CERTEAU Michel, 1996. *La invención de lo cotidiano. Vol. I: Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
- DELIBES Miguel, 1950. *El camino*. Barcelona, Destino
- _____, 1962. *Las ratas*. Barcelona, Destino
- _____, 1981. *Los santos inocentes*. Barcelona, Destino

- DENZIN Norman Kent & Lincoln Yvonna Sessions, 2005. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. 3^a ed. Thousand Oaks, California, Sage Publications
- EAGLETON Terry, 1997. *Ideología: una introducción*, Barcelona, Paidós
- FOUCAULT Michel, 1975. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*, Paris, Gallimard
- GADAMER Hans-Georg, 1991. *Verdad y método. Vol. I*, Salamanca, Ediciones Sígueme
- GENETTE Gérard, 1972. *Figures III*, París, Éditions du Seuil
- LEFEBVRE Henri, 1974. *La production de l'espace*, Paris, Anthropos
- PÉREZ Galdós Elena, 2007. *Silencios narrativos: Ética y representación en la novela española contemporánea*, Madrid, Cátedra
- RICOEUR Paul, 2003. *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta
- SÁNCHEZ Adalid Jesús, 2016. *La tierra que pisamos*, Barcelona, Ediciones B
- SENDER Ramón José, 1953. *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Destino
- SCOTT James Campbell, 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA